

Yo misma en cinco sonetos

I

Soy muro que se quiebra con un roce,
mirada que se esconde en la tormenta,
soy ángel y demonio en la revuelta,
canción que se deshace en un derroche.

Soy loba que en la luna se desboca,
princesa que se niega a ser salvada,
soldado que se rinde en la alborada,
un beso que en la guerra se sofoca.

Soy vida que naufraga en su desvelo,
un cuento sin final y sin ceniza,
un verso sin compás, sin terciopelo.

Y, sin embargo, luz que se desliza,
se asoma, se levanta, toca el cielo
y nunca retrocede ni agoniza.

II

Soy calma y un ciclón sin mecanismos:
un faro que alumbra y se derrumba.
Soy sombra de la duda que deslumbra
caminos que tropiezan en sí mismos.

Soy todo lo que callo sin cinismos,
un grito que se esconde en la penumbra,
un vuelo que se alza y se acostumbra
a ser su propia voz y su heroísmo.

Soy todas mis lloreras y mis risas,
soy nombre, soy espina, soy mi piel,
soy furia que destroza y cicatriza.

Y sé que aunque me rompa alguien me teme,
soy todo lo que fui y lo que soñé,
y el mundo me lo como aunque me queme.

III

Soy fuego que se apaga y se despierta,
un sol que arde y tiembla en la ventana,
la pena que se cierra y se desgrana,
la herida que se oculta y sigue abierta.

Soy grito contenido en la tormenta,
susurro que al silencio se encomienda,
huracán que derriba lo que inventa
y luna que ilumina aunque no entienda.

Soy dudas que tropiezan con certezas
por miedo de perder lo que ya es mío,
un paso entre el abismo y la promesa.

Y a veces soy mi cárcel, mi extravío,
pero aprendo a quererme sin tibieza:
seré mi propia brújula y mi río.

IV

Soy tinta derramada en un cuaderno,
la línea que se borra y se reescribe,
un sueño que permite y que prohíbe,
la lluvia que naufraga en el invierno.

Soy beso que se entrega sin saberlo,
un vértigo escondido en la marea,
la cuerda que se tensa y tambalea
y el eco de un latido, que aún no muero.

Soy piel que se levanta con el viento,
la voz que se quebró pero regresa,
el miedo de saltar y estar cayendo.

Y a veces soy mi duda y mi tristeza,
pero elijo mirarme sin desprecio:
soy luz, soy sombra, pero soy entera.

V

Soy guerra y soy la tregua en la batalla,
la brecha que no duele hasta que arde,
la copa que se llena y se derrama,
la sogá que no rompe y que se parte.

Soy manos que acarician y hacen daño,
el frío que me empuja y me detiene,
un lunes que parece un desengaño,
un alma que se enreda y se contiene.

Soy yo, con mis tormentas y mis cielos,
con ganas de escapar y de quedarme,
de amarme sin peros ni desvelos.

Que el mundo me mire e intente domarme,
soy fuerza, soy miedo, soy vértigo y vuelo,
y ya nadie, nunca, podrá quebrarme.